

ellos. Era difícil llevarnos de un lado a otro; las distancias eran enormes y el tiempo corto. Pero de la labor se hizo más y de la mejor manera. Logramos ir por lo menos a los puntos centrales de los departamentos del Norte y a algunos municipios.

Y como un viaje impulsó otro, un trabajo impulsó a otro, y ante la imposibilidad de llegar a los más oscuros rincones de la ignorancia, vimos que sólo ellos mismos, con sus propios títeres, lo lograrían. Habiendo demostrado la

importancia que tiene este arte y el aprovechamiento para estas luchas sociales y para el desarrollo cultural general, surgió la idea de realizar un taller en Costa Rica, para algunos de los compañeros nicaragüenses que se interesaran y pudieran instruirse, para desarrollar una labor cultural y educativa en su país. Nos llena de regocijo recibir a estos compañeros que sabemos llegarán a aprovechar y desarrollar nuestro arte en favor de una sociedad nueva que lucha; ellos lucharán con esta arma y de su lucha aprenderemos también nosotros.

Cuando la Compañía Nacional de Danza se plantea el desarrollo de esta manifestación artística, está buscando una expresión propia y nacional, tomando naturalmente en cuenta los hallazgos logrados en medios culturales más avanzados. Se plantea, además, su extensión a todos los rincones de nuestro territorio para que la danza llegue a ser patrimonio de todo nuestro pueblo.

No podemos olvidar que la danza ha cumplido en todos los tiempos y en todos los pueblos un papel vital; que su práctica afecta al ser humano en su integridad física, emocional e intelectual, y que, además, las enormes posibilidades del lenguaje del movimiento hacen de la danza un arte rico tanto para expresar la belleza y la armonía como para transmitir profundas aspiraciones del ser humano y toda su problemática.

En su trayectoria la danza ha respondido a momentos históricos y medios sociales de enorme variedad. Particularmente hoy, en Costa Rica, el camino que queremos seguir es el de la danza moderna. Esta se originó como una manifestación de rebeldía contra el estereotipado formalismo del ballet clásico y como respuesta a la realidad del mundo contemporáneo, mundo que explota en distintas direcciones, hacia el fondo del alma humana, hacia los espacios siderales y hacia las profundidades de la materia. y que sacude los cimientos mismos de la vida social.

Los creadores abrieron una gran diversidad de caminos, desde Fokine e Isadora Duncan, a través de Ruth Saint Denis, Ted Shawn, Rudolf von Laban, Mary Wigman, Marha Graham, Doris Humphrey, José Limón, Merce Cunningham, Alwin Nikolais y tantos otros. Las respuestas dancísticas nos llegan desde muchos ángulos, a veces, divorciadas de los principios coreográficos y expresivos de los fundadores, tienden a la abstracción, y el bailarín pasa a ser despersonalizada arcilla formal para el coreógrafo; a veces, el movimiento innovador cierra el círculo para retornar en una espiral al formalismo del ballet clásico de que se partió; a veces, se asocia el movimiento a una deslumbrante

Alrededor de la Compañía Nacional de Danza

Elena Gutiérrez

tecnología del espectáculo de audaces efectos estéticos.

Creemos que las innovaciones han enriquecido el lenguaje dancístico y que todas las experiencias, aún las más discutibles, son válidas. Así como también agradecemos al ballet clásico su enorme aporte como escuela.

De todo este acervo hay mucho que aprender para enriquecer el camino de la danza en Costa Rica. Para una Costa Rica con sus costumbres, sus anhelos, sus valores, sus problemas, su trayectoria histórica, su folklore. Paralelo al camino de los grandes creadores nacionales en otras ramas artísticas, como la música o las letras nacionales.

Creemos entonces que nuestra danza no puede ser expresión de un aislamiento elitista sino amplia comunicación, y que debe aspirar a realizar al hombre y trascender lo inmediato. Como muy bien lo expresa Pauline Koner: "La danza se impone como misión no solamente ser el espejo de su tiempo sino reflejarse en él"; o con las palabras de José Limón: "La danza no olvida que la función del artista es ser perpetuamente la voz y conciencia de su tiempo". Este propósito exige del artista de la danza el máximo posible en el dominio de la técnica y una profunda valoración de las formas.

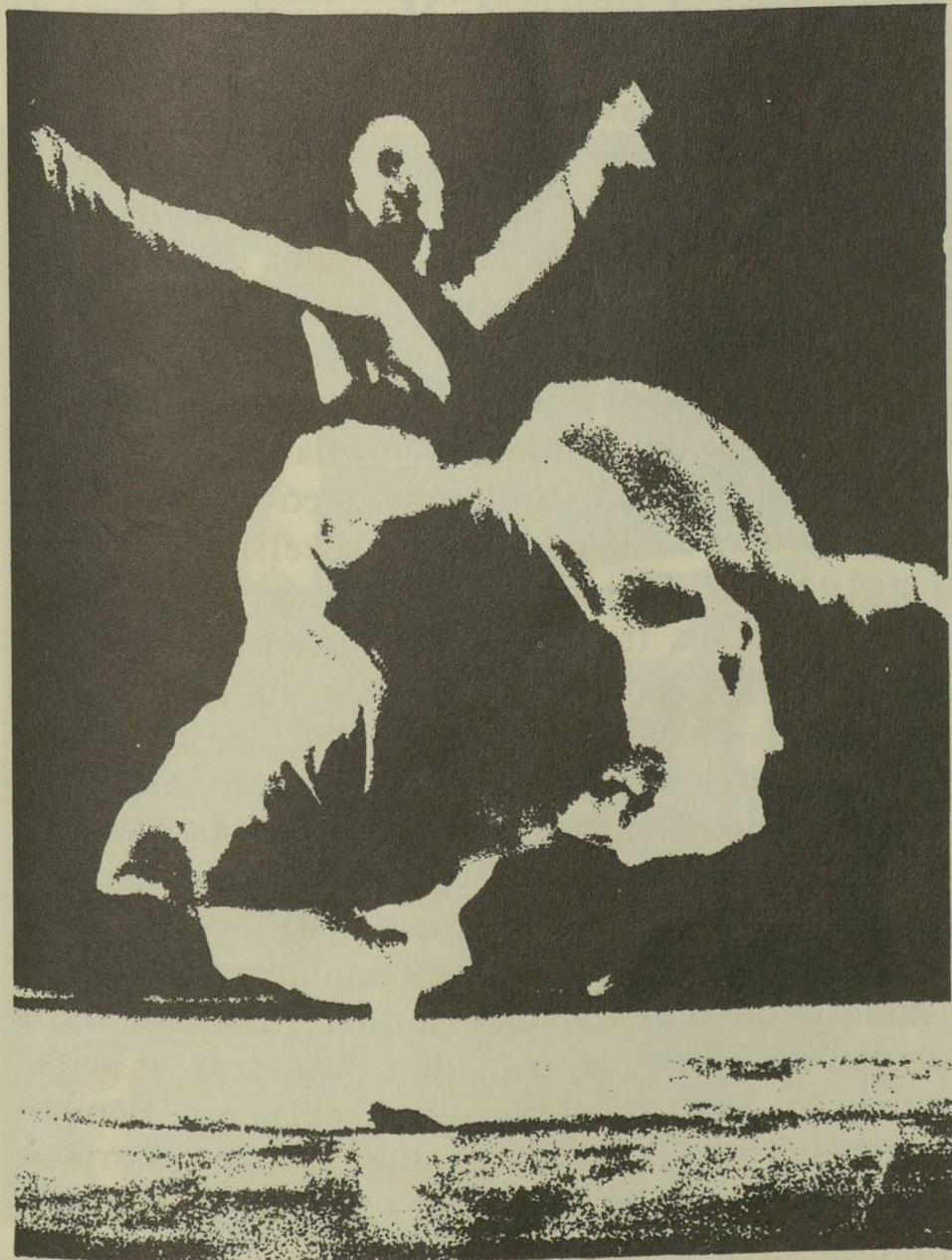
En siete meses de existencia, algo ha andado ya nuestra Compañía de Danza. Para resumir el

punto en que se encuentra, digamos que hoy se dirige a la creación de un repertorio. Para esto se ha iniciado la reposición de obras de coreógrafos nacionales o residentes, y se ha invitado a coreógrafos extranjeros. También se capacitará a bailarines que deseen ingresar al campo de la coreografía.

Para extensión, ya se han iniciado giras por todo el territorio nacional —ya hemos visitado Zarcero, Palmares, Alajuela, Liberia, Tilarán y Turrialba—, giras que se continuarán durante todo el año. Hace un mes se realizó una gira por toda Nicaragua, actuando en teatros, estadios y plazas de Managua, Matagalpa, Masaya y León, ante decenas de miles de espectadores.

Párrafo aparte merece la inscripción de algunos efectuada para el Taller Nacional de Danza "Margarita Bertheau", que dirigirá Mireya Barboza. En sólo dos días se inscribieron 370 alumnos, cifra inesperada que nos habla del interés que ha despertado la danza en nuestro país, y del polo de atracción que con tan pocos meses de vida significa ya nuestra Compañía. Será necesario ahora proceder a una meticulosa selección.

Se preparan también temporadas de danza en San José: en junio, en el Teatro de la Compañía Nacional de Teatro, con funciones para público general y colegios: en octubre, en el Teatro Nacional, y en diversas fechas en las Clínicas Periféricas y otras instituciones.



Surgió además una interesante colaboración con el Departamento de Cine del Ministerio de Cultura, la filmación en este mes de abril del Ballet "Juan Santamaría", con la música de Benjamín Gutiérrez, con el fin de proyectarlo por todo el territorio.

Toda esta actividad se realiza con medios muy modestos, contando, eso sí, con el fervoroso entusiasmo que ha producido la creación de nuestra compañía, sueño de tantos años y de tantos amantes de la danza. Nacida al amparo decisivo del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, debemos reconocer también el apoyo que hemos recibido en todo momento del Teatro Nacional y de la Compañía Nacional de Teatro.

Ninguna tarea de significación es producto individual. Para transitar por la ruta que nos hemos señalado y que se ha probado válida, necesitamos colaboración y apoyo, aunque no indulgencia. De una prensa abierta a la manifestación dancística —como lo ha sido—, de una crítica exigente pero conocedora. Tarea colectiva en la que también se integran los otros grupos de danza existentes y los centros de irradiación cultural, y en los que sobre todo confiamos en el maravilloso público nuestro, ávido de enriquecimiento espiritual, generoso e inteligente.